

Impaciencia: de la inmediatez a la incapacidad en “Una madre” de Joyce

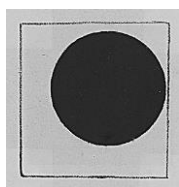
Impatience: from immediacy to inability in “A mother” by Joyce

Simón Cano Le Tiec

Universidad de Málaga

<https://orcid.org/0009-0003-0923-0523>

canosimon43@gmail.com



FRAGMENTOS DE FILOSOFÍA, N° 23, 2026:

ISSN: 1132-3329, E-ISSN: 2173-6464

https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos_filosofia.2026.22.02

Editores

Juan José Gómez Gutiérrez (director)
Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla
Alejandro Martín Navarro
Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla
Fernando Gilabert Bello
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga

Comité científico

José Luis Abdelnour Nocera, University of West London
Claudia Giurintano, Universidad de Palermo
Anacleto Ferrer Mas, Universidad de Valencia
Antonio Gutiérrez Pozo, Universidad de Sevilla
Alicia De Mingo Rodríguez, Universidad de Sevilla
Antonio Molina Flores, Universidad de Sevilla
José Ordóñez García, Universidad de Sevilla
Hugo Viciano Asensio, Universidad de Sevilla

Producción editorial

Miguel Fernández Nicasio, Universidad de Sevilla



© de los textos: sus autores

Edita: Editorial Universidad de Sevilla

ISSN: 1132-3329; e-ISSN: 2173-6464

Facultad de Filosofía

Departamento de Estética e Historia de la Filosofía

C/ Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)

https://revistascientificas.us.es/index.php/fragmentos_filosofia/index

Correo: jgomez32@us.es

1. Introducción

La paciencia y la impaciencia son cuestiones que no han recibido una atención notoria por parte de la literatura filosófica, siendo varios los autores que, a la hora de abordar cualquiera de ellas, aseveran la escasa bibliografía al respecto (Kupfer 2007, 265; Bommarito 2014, 269). No obstante, esto ha motivado ciertos acercamientos conceptuales que se han centrado en distintos aspectos de ellas, con el fin de llenar el aparente vacío en el que se encuentran.

En su artículo “Urgency”, Jon Elster trata de ofrecer un análisis conceptual de la “urgencia” y, en menor medida, de la impaciencia, en tanto que explicación de la conducta basada en la preferencia por las acciones tempranas a las tardías o a la inacción (Elster 2008, 399). Esta preferencia por la acción inmediata presenta el siguiente problema: renegar de la acción diferida impide una decisión lo suficientemente informada, con la posibilidad de omitir sus posibles consecuencias a largo plazo (Elster 2008, 403).

Por otra parte, “Una madre” es un relato contenido en *Dublineses* cuya exégesis parece haber radicado de manera homogénea en una feroz crítica a su protagonista: una madre teme que su hija no reciba el dinero acordado por una serie de conciertos, exigiendo el pago inmediato. En este sentido, cuando la Sra. Kearney comienza a preocuparse por el pago de su hija, las personas encargadas del pago comienzan a verla como una persona excesivamente controladora (Grace 1988, 40-41).

La pretensión de este artículo es ofrecer una panorámica conceptual de la impaciencia a partir de los rasgos que la literatura filosófica ha considerado necesarios para catalogar una actitud como tal. Además, me valdré de la obra de Joyce y de una lectura del comportamiento de la Sra. Kearney de cara a comprender si puede enmarcarse su actitud como impaciente o no. En este sentido, voy a exponer un esbozo conceptual de la impaciencia frente a otras actitudes o disposiciones, como la urgencia o la preocupación ansiosa, de cara a discutir los rasgos de cada una y su adjudicación a la Sra. Kearney.

Resumen: Este artículo pretende ofrecer un acercamiento conceptual a la impaciencia, recogiendo los esbozos que han hecho de ella diversos autores para caracterizar su régimen de preferencias y temporalidad: el agente impaciente opta por una acción temprana frente a otra tardía por su incapacidad para la espera. El relato “Una madre” de James Joyce permite ejemplificar algunas de estas características: la frustración de su protagonista ante la desorganización de una sociedad cultural la lleva a exigir el pago temprano de sus servicios. No obstante, esto revela algunos problemas que llevan a una revisión de las condiciones necesarias para definir la impaciencia.

Palabras clave: impaciencia, paciencia, madre, Joyce, acción

Abstract: This article aims to offer a conceptual approach to impatience, gathering the sketches various authors have made about it to characterize its regime of preferences and temporality: the impatient agent opts for early action over late action due to his inability to wait. James Joyce’s story “A Mother” exemplifies some of these characteristics: its protagonist’s frustration with the disorganization of a cultural society leads her to demand early payment for her services. However, this reveals some problems that lead to a review of the conditions necessary to define impatience.

Keywords: impatience, patience, mother, Joyce, action

2. Preferencia y temporalidad de la impaciencia

Para perfilar su análisis, Elster distingue “urgencia” de “impaciencia” intercambiando la preferencia de una acción temprana (presente en la urgencia) por la de una recompensa inmediata. En este sentido, la urgencia llevaría a un portero a moverse en un tiro libre, mientras que la impaciencia llevaría a preferir un pago inmediato de 100 euros a uno de 150 en dos meses (Elster 2008, 405). En ambos casos, se trata de apelar a un “yo impulsivo” cuya acción no está orientada por reglas, sino por la espontaneidad y la inmediatez (Cowen 1991, 362). La preferencia por lo inmediato frente a lo dilatado en el tiempo se convierte así en fundamento último de una conducta impaciente o urgente.

Pese a lo discutible de estas consideraciones (como mostraré más adelante, la impaciencia también debería considerarse como preferencia por una acción y no únicamente por una recompensa) permiten poner en liza uno de los elementos que deberían fundamentar una reflexión filosófica sobre la impaciencia: su naturaleza temporal (Bommarito 2014, 270). Siguiendo lo esbozado por Elster acerca de ella, la impaciencia radica en su capacidad de ofrecer más incentivos de cara a la opción presente que a la opción futura. Esto es lo que ha denominado Michael R. Kelly, en su contraparte, como la “temporalidad particular de la paciencia” (Kelly 2020, 91-92). El despliegue de dicha temporalidad a través de la paciencia indica que, aunque uno sea paciente, realmente se preferiría que el presente fuera diferido, pero que aún así se compromete con un bien futuro en lugar de procurárselo de manera inmediata (Kelly 2020, 92).

Hasta ahora, la paciencia podría ser definida como una preferencia por la acción presente que, sin embargo, es omitida en favor de una acción diferida por compromiso con el bien de su resultado. Esto implica que el agente preferiría obtener el bien que ambiciona de forma inmediata, pero es capaz de trascender su deseo en favor de su futura obtención. Este carácter de la paciencia puede parecer contraintuitivo, por lo que no es baladí tener en cuenta los estudios comparativos realizados al respecto entre la filosofía occidental y el budismo, donde en la primera se entiende que se trata de una forma de hacer “tripas corazón”, mientras que

en la segunda la represión de un deseo a través de la autodisciplina no se consideraría paciencia (Bommarito 2014, 271). En este sentido, existe bastante discusión sobre si la paciencia implica o no un acto de resignación e irritación o si, por el contrario, se abordan sus compromisos subsidiarios con ecuanimidad (Kelly 2020, 95; Kupfer 2007, 266).

Como contraparte a lo señalado hasta ahora, la impaciencia implicaría que el agente no es capaz de comprometerse con el bien futuro que despliega su régimen temporal. En su lugar, el énfasis se encuentra en el presente. Ante ello, se ha señalado que en la paciencia se sortean los obstáculos presentes que interrumpen la obtención de un bien, mientras que en la impaciencia no: se encuentra “clavada en el presente” (Kelly 2020, 94-97). Frente a él, la impaciencia lleva a generar otro presente en el que el obstáculo no lleve a diferir el bien deseado, sino a obtenerlo de inmediato.

Por ello, puede definirse la impaciencia como la preferencia por una acción inmediata, provocada por la inhabilidad para comprometerse con el régimen temporal necesario que conllevaría su obtención en diferido. En tanto que extensión de la definición de *urgency* de Elster, comparte con esta una pobre anticipación de las consecuencias a largo plazo de dicha acción y/o información necesaria para tomar una decisión correcta. Antes de proseguir, veo necesario resumir las condiciones que deben cumplirse para que una disposición o actitud pueda entrar en la definición de impaciencia: 1) se prefiere una acción temprana a una acción tardía; 2) el agente es incapaz de compromiso con la espera necesaria para obtener el bien deseado, y 3) la inmediatez impide un juicio de calidad sobre las consecuencias de una acción temprana.

Al margen de estas condiciones, resulta relevante apelar a la definición que ofrece Kupfer: “la inevitable inhabilidad de esperar para posponer la gratificación cuando esperar es la mejor opción” (2007, 266). Esta consideración agrava el empeoramiento de las consecuencias de la acción temprana contenida en la impaciencia, ya que supone que cualquier resultado de ella será siempre peor que en el caso de haber esperado. Por otro lado, la impaciencia es aquí considerada como un vicio de la paciencia, donde el agente exige que sus deseos sean cumplidos sin ser diferidos. Kupfer sitúa, como ejemplo de ello, la

persona que se irrita porque un amigo o pareja no le ha devuelto la llamada (Kupfer 2007, 266-267).

No obstante, existen muchos casos en los que se puede hablar de esperas insoportables sin por ello incurrir en un caso de impaciencia. Kelly llama la atención sobre la “anticipación angustiada”, en la que la incertidumbre de una situación que exige esperar lleva a la preocupación (Kelly 2020, 98). Ejemplo de ello sería cuando estamos esperando la visita de un amigo pero, debido a inclemencias climatológicas, se produce su retraso. En este caso, no se podría hablar de impaciencia ya que la agitación no la provoca la imposibilidad de gratificación instantánea, sino la preocupación por el bienestar de la otra persona, pues de saber que el clima no le ha afectado la espera se produciría sin problemas (Kupfer 2007, 267).

La impaciencia revela aquí su carácter problemático para definir qué circunstancias son aceptables para categorizar una actitud como tal. Kupfer también justifica otro tipo de esperas no soportables, como aquellas en las que, directamente, “se pierde el tiempo” (Kupfer 2007, 268). En este sentido, tener que esperar la llegada de un electricista que no ha venido a la hora acordada tampoco sería un caso de impaciencia si ese tiempo puede ser invertido para cosas que lo requieren o si dicha espera puede afectar negativamente a algo o a alguien (por ejemplo, retrasando un compromiso con otra persona). Además, también puede hablarse de la “anticipación angustiada”, ejemplificada con el joven acompañante en un trayecto en vehículo que no deja de preguntar “¿cuánto falta?” para llegar al destino (Kelly 2020, 98). Para Kelly, no representa un vicio de la paciencia, pues mientras en este caso el joven no puede esperar, el impaciente directamente no esperaría. Por lo tanto, la inhabilidad de esperar o comprometerse con el régimen temporal necesario para la gratificación no es sinónimo de impaciencia.

No obstante, el énfasis se coloca en la combinación de la incapacidad de espera con las consecuencias negativas de una acción temprana frente a una tardía. La tendencia a pensar que nuestros deseos deben ser atendidos de inmediato puede revelar una falta de comprensión sobre la auténtica importancia de nuestros intereses en relación a las de los demás (Kupfer 2007, 275). Por ello, esto delata que la impa-

cia puede ser un problema a la hora de lubricar nuestras interacciones sociales, llegando a que demos la imagen de ser “mala compañía” (Kupfer 2007, 271).

Por lo tanto, de cara a revisar las condiciones que permiten una comprensión de la impaciencia, pueden modificarse las anteriores de la siguiente forma: 1) se opta por una acción temprana frente a una acción tardía cuando la última es la más recomendable; 2) el agente es incapaz de comprometerse con el régimen temporal necesario para la gratificación de sus deseos, y 3) optar por la acción temprana compromete la gratificación de los deseos del agente y su relación con quienes le rodean o están implicados en su obtención.

A partir de estas condiciones, la impaciencia se revela como disposición a no aceptar los obstáculos que conllevan que nuestros deseos se vean diferidos. Ante ello, se reacciona con frustración optando por un curso de acción presente, potencialmente perjudicial para su obtención y para nuestra percepción social (Kelly 2020, 94-95).

3. “Una madre” de Joyce y el pago de la discordia

“Una madre” es uno de los últimos relatos contenidos en *Dublineses* que sigue siendo uno de los más desatendidos de la colección por la literatura académica. Así lo sentencia Shewill Grace en su propuesta de una revisión feminista del relato, frente a la falta de atención recibida por el mismo y a la habitual narrativa de sus comentaristas de denigrar a la Sra. Kearney tachándola de histérica y controladora (Grace 1988, 37-39).

El relato da inicio presentando al Sr. Hoolohan, vicesecretario de una sociedad cultural, que tiene pensado organizar una serie de conciertos en los que la Sra. Kearney desempeña un papel relevante. La Sra. Kearney es conocida por sus modales y cierta frialdad, motivada por su incapacidad para mezclarse con aquellos a quienes considera vulgares. Con su marido tienen una hija, Katheleen, a quien inscriben en clases de música desde muy pronta edad.

Con el paso del tiempo, la Sra. Kearney consigue romper la imagen que los demás tienen de ella, labrando diversos vínculos sociales. Al introducir a su hija en ciertos círculos cultura-

les, consigue llamar la atención del Sr. Hollohan, que decide contar con la joven para cuatro grandes conciertos que ha pensado organizar. En la gestión de la programación y organización, el Sr. Hollohan se siente superado, por lo que la Sra. Kearney adopta un rol activo y desarrolla un vínculo personal con él. Este vínculo personal implica que la Sra. Kearney debe hacer ciertos desembolsos económicos de su bolsillo para ciertos detalles de la organización, además de invitaciones y obsequios al propio Hollohan como muestra de amistad. Finalmente, se firma un contrato según el cual Katheleen cobrará ocho guineas por los cuatro conciertos.

El primero de los cuatro conciertos preocupa a la Sra. Kearney, pues la asistencia es mínima. En los camerinos conoce al secretario de la sociedad, el Sr. Fitzpatrick. Pese a que el segundo consigue aglomerar algo más de gente, la sensación que corroe a la Sra. Kearney es la de arrepentimiento por haber puesto tantas de sus energías en la organización de los conciertos. Esto también se encuentra motivado por el escaso interés de ambos miembros de la sociedad, que no parecen preocupados por los conciertos. De hecho, tras el segundo de ellos, deciden cancelar el tercero y esperar directamente al sábado para organizar el último. Este hecho enerva a la Sra. Kearney, pues el contrato de su hija es por cuatro conciertos, y teme que este desajuste invalide dicho contrato. Al comentar sus preocupaciones al secretario, este dice que no es asunto suyo y que lo hablará con el comité.

Llegado el día del cuarto concierto, la tensión es máxima: la Sra. Kearney viene acompañada por su marido, preocupada por el pago a su hija. Al mismo tiempo, se da la coyuntura de que a este concierto si que asiste bastante público y prensa, destacando a un popular crítico cultural. Mientras la Sra. Kearney busca a los miembros de la sociedad por los camerinos, se tropieza con diferentes personas, a las que da cuenta de su preocupación. Tras encontrarse con el Sr. Hollohan y obtener una respuesta similar a la del Sr. Fitzpatrick, la Sra. Kearney sentencia que, de no pagársele a su hija las ocho guineas de inmediato, no tocará esa noche. Los miembros de la sociedad acceden a pagarle la mitad, lo que Katheleen entiende que es suficiente para salir a tocar. Mientras dura el concierto, el clima social de los camerinos sentencia la actitud de la Sra. Kearney y su desconsideración con la organi-

zación, dando a entender que la posible futura carrera de su hija está acabada después de esta noche.

Según Grace, “Una madre” refleja los obstáculos que el patriarcado opone al matriarcado cuando la mujer deja de comportarse como se espera de ella. En este sentido, cuando la Sra. Kearney comienza a preocuparse por el pago de su hija, los hombres de la comisión pasan de verla como una persona seria y eficiente a alguien con quien no se puede razonar (Grace 1988, 40-41). Sin embargo, si bien es cierto que la cuestión del género parece de gran importancia, esta no agota los acercamientos que pueden realizarse a sus coyunturas centrales.

Siguiendo lo teorizado por Marion Eide en su libro *Ethical Joyce*, son muchas las historias del autor irlandés que niegan al lector el destino epistemológico de la obra (Eide 2002, 32). En este sentido, las rupturas y continuidades entre los personajes son las que permiten fundar una ética que puede ofrecer certidumbres allí donde la interpretación se limita a la relatividad del lector (Eide 2002, 33). Por ello, de cara a las pretensiones de este artículo, puede resultar más provechoso tomar las diferentes relaciones de oposición entre los agentes de “Una madre” para determinar si el problema central de la obra radica en la impaciencia de la Sra. Kearney o no.

4. Impaciencia y consecuencias

A la luz de las consideraciones de la primera sección de este artículo sobre la impaciencia, la historia de una madre preocupada por que se le pague lo convenido a su hija adquiere diferentes dimensiones. La escasa concurrencia de los conciertos y los desajustes en la programación provocan que la Sra. Kearney tema que a su hija no se le va a pagar, por lo que exige el pago de inmediato. No obstante, tal y como señalaba Kupfer, las circunstancias que provocan la obstaculización de la gratificación no siempre son fáciles de calificar como impaciencia (Kupfer 2007, 268).

Como se indicaba previamente, las condiciones que debían cumplirse para ello debían ser: 1) optar por una acción temprana frente a una tardía, que es la más recomendable, 2) una incapacidad de compromiso con el régimen necesario para la gratificación de los deseos y 3) la acción temprana compromete la obtención de los de-

seos y la relación con los agentes relacionados con su obtención.

En “Una madre”, la Sra. Kearney no se limita a poner a su hija en manos de la sociedad cultural que la contrata; también adopta un rol participativo en la organización de los conciertos, además de invitar varias veces al vicesecretario a su casa, hospedándole, dándole de comer y beber sin coste alguno e incluso haciéndole diversos regalos. No obstante, la aparente falta de seriedad y público (que la sociedad debería haber conseguido dada su aparente reputación) y la cancelación de uno de los conciertos desajustan la disposición de la protagonista. Además, no gusta de la primera respuesta que obtiene del secretario de la sociedad. Sin embargo, ninguna de las razones que preocupan a la Sra. Kearney garantizan que el contrato no vaya a ser respetado. Incluso en un último momento, los miembros de la sociedad deciden pagarle la mitad antes del concierto y la otra mitad después. Por lo tanto, puede decirse que la Sra. Kearney opta por una acción temprana porque no puede comprometerse con la espera necesaria para el pago.

Con respecto a 3) es plausible que cuanto más ejemplar sea el comportamiento de la madre con sus benefactores, más posibilidades habría de que vuelvan a contar con ella y su hija. No obstante, esto puede implicar una sumisión o una resignación de cara a un bien futuro sobre lo que volveré más adelante. Sin embargo, es cierto que la disposición de la Sra. Kearney lleva a la sentencia final del Sr. Hollohan “yo sí he acabado con usted”, debido al bochorno social volcado sobre su figura e incentivado por el crítico cultural que corre la voz sobre la actitud de la protagonista. En este sentido, la denota como “mala compañía” y perjudica la percepción social que se tiene de ella (Kupfer 2007, 271).

Por otro lado, su insistencia en el pago parece que sienta mal entre los demás artistas que van a tocar en el concierto, pues se insinúa que muchos de ellos están allí para resarcirse de malas actuaciones pasadas y que probablemente vayan a tocar sin cobrar. Por ello, incidiría en uno de los vicios señalados por algunos autores a propósito de la impaciencia, pues no estaría teniendo en cuenta el carácter relativo de sus deseos con respecto a los de otras personas que dependen de la misma cadena social que se encarga de gratificarlos (Kupfer 2007, 273; Bommarito 2014, 274). Esta lectura implicaría

que la Sra. Kearney fue impaciente por exigir el cumplimiento inmediato del contrato de su hija, debido a que ciertos acontecimientos le impiden esperar al final de los conciertos. Además, el resultado de sus acciones es el ostracismo social y cultural debido a las tensiones surgidas durante el último concierto.

No obstante, creo que resulta necesario aducir los problemas señalados anteriormente con respecto a la impaciencia para abordar el caso de “Una madre”. Si bien la Sra. Kearney opta por exigir el temprano cumplimiento del contrato, comprometiendo la carrera de su hija, existen motivos para señalar que tal vez no se trate de un caso de impaciencia. Como se señaló previamente, existen circunstancias que pueden describir el comportamiento de la protagonista bajo los síntomas de una preocupación ajena a la impaciencia.

Uno de los motivos que podían llevar a considerar una espera como innecesaria era que esta pudiese repercutir negativamente en otra persona (Kupfer 2007, 268). Es evidente que la Sra. Kearney teme que los cambios producidos en la programación de los conciertos lleven a que su hija no reciba el pago acordado. Ante ello, se ha señalado que la paciencia no siempre es recomendable en ciertas situaciones donde esta lleva a una forma de pasividad que debe evitarse. A este respecto, Kupfer llama la atención sobre la falta de autovaloración personal del agente que decide optar por la paciencia cuando esta vulnera flagrantemente la dignidad de la persona (Kupfer 2007, 269). La propia protagonista llega a verbalizar que el continuo esquivar la cuestión del pago por parte de los miembros de la sociedad implica que se están burlando de su hija, algo que ella no va a permitir (Joyce 1914/2022, 188).

Por lo tanto, puede realizarse una lectura según la cual la actitud de la Sra. Kearney no responde a una disposición impaciente, sino que se niega a esperar debido a que las circunstancias están siendo irrespetuosas tanto con ella como con su hija. Además, también estaría motivada por el posible incumplimiento del contrato, considerando que dicho trato hace pensar que este no va a ser respetado.

Tanto la consideración de la actitud de la Sra. Kearney como impaciente como la de que trata de preservar su dignidad y la de su hija pueden resumirse en la confrontación de las dos intepre-

taciones realizadas al respecto de la protagonista de “Una madre” por la literatura académica. Para Grace, el relato muestra cómo los hombres de la sociedad denigran de forma constante a la protagonista (Grace 1988, 37). Por otro lado, se ha visto en la Sra. Kearney un ejemplo de voluble arribismo que trata de usar a su hija para aumentar la reputación familiar (Beck 1969, 261).

En vistas de ello, el criterio aportado por Kupfer para catalogar los diferentes vicios de la paciencia muestra ser problemático, ya que la impaciencia no solo parece depender de los tiempos de espera impuestos con independencia del agente sino de la autopercepción de este en relación a ellos. Por lo tanto, pese a que añade criterios que tratan de solventar la complejidad de lo definible como impaciencia, el recurso a la “autovaloración personal” imposibilita que dicha definición pueda ser satisfactoria, ya que el agente impaciente siempre justificaría la inaceptabilidad de la espera en base a su autopercepción. (Kupfer 2007, 269). En este sentido, pese a que los motivos para que la Sra. Kearney se preocupe por el pago a su hija han sido argumentados, el criterio de autovaloración parecería justificar cualquier reacción fruto de la impaciencia.

Pese a ello, el análisis de Kupfer muestra un detalle fundamental que se inyecta en la relación de la protagonista con su entorno: la necesidad de estar preparado para que los demás sean ineficientes y obstaculicen nuestros deseos (Kupfer 2007, 275). En el caso de la Sra. Kearney, aunque su preocupación es lícita, la falta de diligencia de la sociedad no suponía la garantía absoluta del incumplimiento del contrato. Los motivos para su impaciencia radican en que la ejemplaridad del Sr. Hollohan y el Sr. Fitzpatrick no estaba a la altura de sus expectativas, pero ello no significa que el contrato final no fuera a ser cumplido pese a los reajustes de la programación. Es lo que Beck ha denominado apropiadamente como la “crisis de la Sra. Kearney con la voluntad de los demás” (Beck 1969, 261). Por ello, en vistas de las condiciones para catalogar una actitud de “impaciente” y los problemas que la autopercepción de la espera por parte del agente generan en la definición, pueden ser revisadas de cara a redefinir ciertas de sus aristas.

La preferencia por la acción temprana cuando la tardía es más favorable se mantiene como condición necesaria de la impaciencia, siempre

y cuando el agente no pueda comprometerse con el régimen temporal exigido para la gratificación inmediata de sus deseos. Por lo tanto, si puede esperar, se estará hablando de un caso de paciencia, independientemente de que esta se experimentase de forma frustrada o continente.

La acción temprana fruto de la impaciencia puede implicar adelantar o exigir la gratificación inmediata de los deseos, cuyo coste radica en la valoración social negativa que los agentes relacionados con su obtención puedan desarrollar. En este sentido, la impaciencia juega con la posibilidad de que se puedan gratificar los deseos de forma inmediata porque la espera puede ser sorteada. No obstante, esta aceleración expone al agente a una consideración negativa por parte de quienes le rodean y no garantiza la obtención de lo deseado.

Un elemento que debe ser perfilado con mayor precisión es el tiempo de espera que se considera razonable. Anteriormente se apuntaron algunas notas sobre ello, entre las que cabía destacar la evitabilidad de la espera si el tiempo empleado podía ser mejor invertido o si dicha espera podía afectar negativamente a alguien (Kupfer 2007, 268). No obstante, las consideraciones sobre algunos tipos de preocupación cancelan estos criterios, ya que siempre puede aducirse que alguien se ve afectado por la espera o que se podría invertir este tiempo en otra actividad, por lo que constituyen una forma de catalogar la impaciencia excesivamente relativa.

Resulta más eficiente para describir la impaciencia incluir en sus condiciones una definición a priori del régimen temporal que difiere la gratificación de los deseos, de tal forma que permita una anticipación del tiempo de espera razonable. Por ejemplo, si me dispongo a hacer una compra en línea y se me informa de que el pedido llegará en 10 días si prosigo con la compra, acceder implica que 10 días será el periodo de espera razonable para la obtención de lo que quiero. No soportar ese período, implicando llamadas al comercio para que mis exigencias sean escuchadas y sopesadas, implicará una actitud impaciente. No obstante, superado el plazo, estas estarían justificadas puesto que la espera considerada razonable y definida a priori no ha sido satisfecha.

Es posible que existan periodos de espera indefinidos (por ejemplo, esperar los resultados de un examen o un análisis). No obstante, ante

esto caben varias consideraciones: la primera, aunque sean indefinidos ofrecen un horizonte de expectativas intuitivo de su duración. Este se conoce en el momento en el que se inicia el procedimiento, por lo que puede entenderse que se está definiendo su indefinición. Pongamos el ejemplo de una persona que está esperando a que otra se decante por ella como amante u otra persona: no sabe en qué momento puede hacerlo, pero sabe de un tiempo de espera razonable. Además, en casos donde la espera es indefinida, la acción temprana que estos motiven tiene un escaso margen de éxito para la obtención de los deseos. En estos casos, el carácter indefinido de la espera puede responder a factores institucionales o la complejidad interpersonal de los deseos que el agente quiere ver gratificados. Optar por la acción temprana no tiene apenas sentido si va a comprometer absolutamente la gratificación o si no va a tener éxito. La hipótesis que vengo manteniendo es que la impaciencia está motivada por la posibilidad real y efectiva de adelantar la obtención de los deseos. Si esta posibilidad no existe, hablaríamos de algunos de los modos de preocupación existentes, pero no de impaciencia.

Conclusiones

A lo largo de este artículo he tratado de recoger algunas de las elaboraciones conceptuales en torno al concepto de *impaciencia*: de Elster se ha tomado la preferencia por la acción temprana y se ha establecido, desde su temporalidad, una incapacidad para comprometerse con el tiempo de espera.

El relato de Joyce “Una madre” ha permitido poner en liza algunas de estas ideas: la preocupación de la Sra. Kearney por el pago temprano a su hija puede ser visto como un caso de impaciencia. No obstante, también revela las dificultades señaladas por algunos autores, que hacen de la impaciencia un fenómeno relativo a la autoconsideración del agente.

Por ello, he ofrecido un modelo explicativo de la impaciencia que contenga dos requisitos añadidos: 1) que los tiempos de espera se encuentren definidos a priori y 2) que la acción temprana esté dinamizada por una posibilidad real de alcanzar la gratificación sin requerir de la espera. De esta forma, se pueden entender las transgresiones de 1) como impaciencia si la ac-

ción transcurre en el tiempo definido, mientras que no podrá ser así si se da con posterioridad. De igual modo, si no existe una posibilidad de adelantar la gratificación, no puede hablarse de impaciencia.

Referencias

- BECK, W: *Joyce's Dubliners: Substance, Vision, Art*. Duke, Duke University Press, 1969.
- BOMMARITO, N: “Patience and Perspective”. *Philosophy East and West*, Vol. 64, 2, 2014.
- COWEN, T: “Self-constraint versus self-liberation”. *Ethics*, Vol. 101, 2, 1991.
- EIDE, M: *Ethical Joyce*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- ELSTER, J: “Urgency”. *Inquiry*, Vol. 52, 4, 2009.
- GRACE, S: “Rediscovering Mrs. Kearney: An Other Reading of A mother”. *The Canadian Journal of Irish Studies*, Vol. 44, 1, 1988.
- JOYCE, J: *Dublineses*. Trad. Eduardo Chamorro. Madrid: Alianza. 1914/2022.
- KELLY, M.R.: “The temporal structure of patience”. *PhoenEX*, Vol. 13, 2, 2020.
- KUPFER, J.H.: “When waiting is weightless: The virtue of patience”. *The Journal of Value Inquiry*, 41, 1, 2007.